

BEIHEFTE ZUR
ZEITSCHRIFT FÜR ROMANISCHE PHILOLOGIE

BEGRÜNDET VON GUSTAV GRÖBER
FORTGEFÜHRT VON
WALTHER VON WARTBURG UND KURT BALDINGER
HERAUSGEGEBEN VON MAX PFISTER

Band 234

BIRTE STENGAARD

Vida y Muerte de un Campo Semántico

Un estudio de la evolución semántica
de los verbos latinos *stare, sedere e iacere*
del latín al romance del s. XIII



MAX NIEMEYER VERLAG TÜBINGEN
1991

CIP-Titelaufnahme der Deutschen Bibliothek

Stengaard, Birte:

Vida y muerte de un campo semántico : un estudio de la evolución semántica de los verbos latinos stare, sedere e iacere del latín al romance del s. XIII / Birte Stengaard. – Tübingen : Niemeyer, 1991

(Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie ; Bd. 234)

NE: Zeitschrift für Romanische Philologie / Beihefte

ISBN 3-484-52234-8 ISSN 0084-5396

© Max Niemeyer Verlag GmbH & Co. KG, Tübingen 1991

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

Printed in Germany.

Satz und Druck: Allgäuer Zeitungsverlag, Kempten

Einband: Heinr. Koch, Tübingen

Índice general

Advertencias	XII
Abreviaturas convencionales	XII
1. VERBOS DE POSICIÓN ESTÁTICA	1
1.1 Introducción	1
1.1.1 Esbozo de la problemática	1
1.2 Estudios sobre los verbos de posición en latín y en las lenguas románicas	4
1.3 Introducción metodológica	9
1.3.1 El campo semántico «ídeal»	12
1.3.2 Nivel semántico y nivel lexical	13
1.4 Los verbos de posición. Problemas básicos	14
1.4.1 Definición del campo semántico de los verbos de posición	17
1.4.2 Organización de los niveles	22
1.5 El material	23
1.6 Las lenguas románicas actuales	24
1.6.1 El iberorrománico	24
1.6.1.1 El portugués	24
1.6.1.2 El español	25
1.6.2 Las lenguas de «oc»	25
1.6.2.1 El catalán	25
1.6.2.2 El occitano	26
1.6.3 El francés	26
1.6.4 El italiano	26
1.6.5 Otras lenguas	27
1.6.5.1 El rético	27
1.6.5.2 El sardo	27
1.6.5.3 El rumano	27
2. EL LATÍN	29
2.1 Introducción	29
2.2 Primer período	30
2.2.1 Stare	30
2.2.2 Sedere	33
2.2.3 Iacere	34
2.2.4 Primer período – Resumen	35

2.3	Segundo período	36
2.3.1	Stare	37
2.3.2	Sedere	38
2.3.3	Iacere	40
2.3.4	Segundo período – Resumen	42
2.4	Tercer período	43
2.4.1	Stare	43
2.4.2	Sedere	48
2.4.3	Iacere	50
2.4.4	Tercer período – Resumen	51
2.5	Cuarto período	52
2.5.1	Stare	53
2.5.2	Sedere	56
2.5.3	Iacere	57
2.6	La evolución semántica de los verbos de posición del latín	57
3.	CONSIDERACIONES SINTÁCTICO-SEMÁNTICAS	60
3.1	Tipo Hic sto	60
3.2	Tipo Sic sto / Talis sto	61
3.3	Tipo «Sto haciendo»	65
3.3.1	Los problemas del origen griego	67
3.3.2	El aspecto y la perífrasis «Sto haciendo»	68
3.3.3	Valor aspectual de Sum faciens	69
3.3.4	Tipo Sum haciendo	76
3.3.5	Verbos de posición y valor actualizante	76
3.3.6	Construcciones paratácticas verbo de posición + verbo de acción	77
3.3.7	Construcciones hipotácticas con verbos de posición	81
3.3.8	Resumen	82
3.4	Expresión adjetival de la posición	83
4.	SINCRETISMOS ENTRE ESSE Y LOS VERBOS DE POSICIÓN	85
4.1	Los sincretismos y la documentación	86
4.2	El participio presente	87
4.2.1	Participio presente y gerundio	89
4.3	El participio pasado	90
4.4	Otros sincretismos	92
5.	SEDERE EN LA CONJUGACION DE «ESSE» EN EL IBERO- ROMÁNICO	93
5.1	Ser < *essere	93
5.2	La incorporación de sedere y sedeat en el paradigma de esse	95
5.2.1	Las glosas Emilianenses y Silenses	96
5.2.2	Los documentos de los Portugaliae Monumenta Historica	99

5.2.2.1	Repartición de formas en los documentos de los PMH	101
5.2.3	Una interpretación de la documentación	104
5.2.3.1	La importancia del presente del subjuntivo	105
5.2.3.2	Examinación del material	108
5.3	La forma <i>siat</i>	111
6.	EL PORTUGUÉS ANTIGUO SIGLOS X–XII	112
6.1	El s. X	112
6.1.1	<i>Stare</i>	113
6.1.2	<i>Sedere</i>	114
6.1.3	<i>Iacere</i>	115
6.2	El s. XI	115
6.2.1	<i>Estar</i>	115
6.2.2	<i>Seer</i>	118
6.2.3	<i>Jazer</i>	119
6.3	El siglo XII	120
6.3.1	<i>Estar</i>	120
6.3.2	<i>Seer</i>	121
6.3.3	<i>Jazer</i>	122
7.	EL PORTUGUÉS DEL SIGLO XIII	123
7.1	<i>Estar</i> y el nivel 2	123
7.2	<i>Estar</i> en el nivel 3	132
7.2.1	La inmovilidad, otro caso de reinterpretación	132
7.2.2	La inmovilidad de «duración extensa»	135
7.2.3	Valores aspectuales de <i>estar</i>	138
7.2.4	Empleos innovadores	138
7.2.4.1	La localización metafórica	139
7.2.4.2	<i>Estar</i> con complementos adjetivos	140
7.2.4.3	<i>Estar</i> como verbo auxiliar	143
7.3	<i>Seer</i> y el nivel 2	144
7.4	Sentido incoativo de <i>seer</i>	145
7.5	<i>Seer</i> y el nivel 3	147
7.6	Las formas sincretísticas	149
7.7	Particularidades sintácticas	150
7.8	<i>Jazer</i> en el portugués del siglo XIII	151
7.8.1	<i>Jazer</i> en el nivel 2	151
7.8.2	<i>Jazer</i> en el nivel 3	152
7.9	Breve resumen	154
8.	EL ESPAÑOL ANTIGUO: EL ÁREA OCCIDENTAL	156
8.1	El español occidental	156
8.2	Documentos anteriores al s. XIII	157
8.2.1	<i>Estar</i>	157

8.2.2	Seer en los documentos anteriores al s. XIII	158
8.2.3	Yazer en los documentos anteriores al s. XIII	159
8.3	Estar en el español occidental del s. XIII	160
8.3.1	La duración marcada	163
8.3.2	Seer en el español occidental del s. XIII	166
8.3.3	Yazer en el español occidental del s. XIII	167
8.4	Resumen	169
9.	EL CASTELLANO ANTERIOR AL S. XIII	170
9.1	La «fuerza» de estar en el castellano	170
9.2	El problema de los textos	171
9.3	La documentación anterior a ca. 1200	172
9.4	Los verbos de posición en el Cantar de Mío Cid	174
9.4.1	Estar y el nivel 2	174
9.4.2	Los dos valores aspectuales de estar	175
9.4.3	Estar como verbo general de localización	178
9.4.4	La inmovilidad	181
9.4.5	La localización metafórica	181
9.4.6	Estar con complementos adjetivos	182
9.4.6.1	Estar + gerundio	183
9.4.7	Seer en el Cantar de Mío Cid	184
9.4.7.1	El nivel 2	184
9.4.7.2	Seer en el nivel 3	185
9.4.8	Las formas sincréticas	187
9.4.8.1	Presente del subjuntivo y futuro/condicional	188
9.4.8.2	Imperativo, infinitivo y gerundio	188
9.4.9	Yazer en el Cantar	190
9.4.10	Resumen	190
10.	EL CASTELLANO DE LA PRIMERA MITAD DEL S. XIII	192
10.1	Estar	192
10.1.1	Las innovaciones locativas	192
10.1.2	El valor actualizante	193
10.1.3	El valor global	195
10.1.4	Estar con complementos adjetivos	195
10.1.5	Estar + el gerundio	196
10.2	Seer en los textos castellanos de la primera mitad del s. XIII	197
10.3	Yazer en el castellano de la primera mitad del s. XIII	198
11.	BERCEO Y LOS DOCUMENTOS RIOJANOS	201
11.1	Estar	201
11.1.1	Los valores aspectuales	204
11.1.2	Estar con el gerundio y estar por hacer	208
11.2	Berceo y el verbo seer	208
11.2.1.	El nivel 3	209

11.2.2	Seer en el nivel 2	213
11.2.3	Las formas sincretísticas	213
11.3	Yacer en Berceo	215
11.4	Breve resumen	219
12.	EL ESPAÑOL ORIENTAL	221
12.1	Estar	221
12.2	Seer	225
12.2.1	Formas sincretísticas	226
12.3	Yazer	226
12.4	El participio pasado y otras formas nominales	227
12.5	Breve resumen	233
13.	EL CASTELLANO DE LA SEGUNDA MITAD DEL S. XIII	234
13.1	Estar	234
13.1.1	Estar como verbo atributivo	234
13.1.2	Estar en sintagmas verbales	236
13.1.3	Los sujetos no verticales	237
13.1.4	El valor global y la duración marcada	238
13.1.5	El participio pasado	240
13.2.	Seer	243
13.2.1	El nivel 2	243
13.2.2	El nivel 3	244
13.2.3	Formas sincretísticas	245
13.3	Yazer	245
14.	ALGUNOS TEXTOS DE ORIGEN DUDOSO	247
14.1	La Fazienda de Ultra Mar	247
14.1.1	El empleo de estar en la Fazienda	249
14.1.2	Seer en la Fazienda. Formas no sincretísticas	255
14.1.2.1	Las formas sincretísticas	256
14.1.3	Yazer en la Fazienda	258
14.1.5	Resumen	258
14.2	La Siesta de Abril y Libro de los Tres Reyes d'Orient	259
14.3	La Vida de Sta. María Egipcíaca	259
14.3.1	Estar	259
14.3.2	Seer en la Vida de Sta. María Egipcíaca	262
14.3.3	Yazer en la Vida de Sta. María Egipcíaca	262
14.4	Rasgos particulares del Libro de Alexandre y del Libro de Apolonio	263
14.4.1	El Libro de Alexandre. Particularidades de estar	263
14.4.1.2	Empleo supletivo del infinitivo estar	265
14.4.2	Formas supletivas de estar en El Libro de Apolonio	266
14.5	Conclusión	268

15. LA EVOLUCIÓN SEMÁNTICA EN EL IBERORROMÁNICO:	
RESUMEN	269
15.1 El nivel 1	269
15.2 El nivel 2	269
15.3 El nivel 3	272
15.4 Diferenciación regional	274
15.5 Cambios morfológicos	275
15.6 Anotaciones	276
16. EL CATALÁN	278
16.1 Estar en el catalán antiguo. Relaciones al nivel 2	278
16.1.1 El uso automático y su reinterpretación	279
16.1.2 Estar en el nivel 3	281
16.1.3 Estar con complementos adjetivos y localizaciones metafóricas	285
16.1.4 Otros usos de estar	289
16.2 Formas sincretísticas	290
16.2.1 El participio pasado	291
16.2.2 Gerundio y participio presente	294
16.3 Seure y jaure	296
16.4 Breve resumen	297
17. EL PROVENZAL	298
17.1 La situación actual del verbo estar	298
17.2 Estar en el provenzal antiguo	299
17.2.1 Observaciones generales	299
17.2.1.1 El estar negativo	305
17.2.2 Valor actualizante y la «Flamenca»	305
17.2.3 Observaciones sobre los sincretismos	308
17.3 Sezer y Jazer en el provenzal antiguo	309
17.4 El francoprovenzal	311
17.4.1 Estar en el francoprovenzal antiguo	311
17.4.2 El participio pasado	315
17.4.3 *Seeir y gisir en el francoprovenzal antiguo	315
17.5 Resumen	317
18. LOS VERBOS DE POSICIÓN EN EL FRANCÉS ANTIGUO	318
18.1 Ester	318
18.1.1 Las formas sincretísticas – observaciones etimológicas	318
18.1.2 Semántica de ester en los textos anteriores al s. XII	320
18.1.3 Ester en los textos del s. XII	325
18.1.4 Ester en los textos del s. XIII	328
18.2 La semántica de las formas sincretísticas	329
18.3 Seoir en los textos antiguos	332
18.4 Gesir	333

19. EL ITALIANO ANTIGUO	337
19.1 Stare en los textos italianos antiguos	337
19.1.1 Textos anteriores al s. XIII	338
19.1.2 Stare en los textos del s. XIII	339
19.1.2.1 La documentación del norte	339
19.1.2.2 La documentación toscana	346
19.1.2.3 La documentación del centro y del sur	352
19.1.3 El participio pasado	353
19.2 Sedere en los textos italianos antiguos	355
19.3 Giacere en los textos antiguos	358
19.4 Breve resumen	359
20. RESÚMENES Y CONCLUSIONES	360
20.1 Vida y muerte de un campo semántico	360
20.2 Distribución geográfica de los fenómenos	363
20.2.1 Centro y periferia	363
20.2.1.1 El verbo auxiliar de «statu»	367
20.2.1.2 Algunas dataciones tentativas	368
20.2.2 El modelo continuo	369
20.2.3 El valor de los modelos	370
20.3 Conclusiones metodológicas	371
APÉNDICES	374
Apéndice A (apéndice al cap. 5)	374
Apéndice B (Apéndice al cap. 5)	375
Apéndice C (Apéndice al cap. 13)	379
FUENTES	390
ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS	395
ÍNDICE DE ESCRITORES Y TEXTOS ANTIGUOS	399
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	402

Advertencias

La numeración de los ejemplos comienza por (1) en cada capítulo. Remitiendo a un ejemplo citado en el mismo capítulo se cita sólo el número del ejemplo (p. ej. «véase el ejemplo (12)»). Las referencias a ejemplos en otros capítulos llevan el número del capítulo (p. ej. «véase el ejemplo 12. (12)»). En las remisiones bibliográficas de los ejemplos, la(s) página(s) se indica(n) por medio de números arábigos sin otra especificación. También las notas se numeran desde 1. en cada capítulo, citándose el número del capítulo en el caso de remisión a una nota a otro capítulo.

Abreviaturas convencionales

adj.	adjetivo	lat.	latín
ant.	antiguo	loc	localización
aux.	auxiliar	log.	logudorés
camp.	campidanés	nap.	napolitano
comp.	complemento	nor.	noruego
doc.	documento	nuor.	nuorés
dur	duración	part. pres.	participio presente
esp.	español	perf.	perfecto
est.	estándar	pl.	plural
estr(s).	estrofa(s)	port.	portugués
fr.	francés	pos	posición
imp.	imperfecto	pres.	presente
inf.	infinitivo	pról.	prólogo
intro.	introducción	prov.	provenzal
it.	italiano	v(v).	verso(s)

1. Verbos de posición estática

1.1 Introducción

le français dit: «l'arbre *est* sur la colline; le livre *est* sur la table; l'oiseau *est* sur la branche», tandis que l'allemand précisera: «der Baum *steht* auf dem Berg; das Buch *liegt* auf dem Tisch; der Vogel *sitzt* auf dem Zweig». Est-ce si grand avantage? (Marouzeau 1963: 211–212)

La observación del estudioso francés sintetiza la problemática de este trabajo. Es comprensible que el hablante de una lengua que, durante siglos, se ha transmitido de generación en generación sin sentir la falta de verbos que indiquen o impliquen la posición estática del sujeto, difícilmente aprecie la utilidad de tales verbos.

Lo interesante es que nada explica la falta de esta clase de verbos en el francés moderno, ya que esta lengua, como las demás lenguas románicas, poseía en su estado original, el latín, tres verbos que correspondían a los tres verbos alemanes a los que refiere Marouzeau.

1.1.1 Esbozo de la problemática

Sería, naturalmente, interesante encontrar El Factor que explicase por qué a los romanohablantes ya no les interesa la posibilidad de expresar de una manera más o menos obligatoria y automática la posición del sujeto. Algunos autores han intentado buscar explicaciones, p. ej. Ullmann (1952: 143) y Toegeby (1962: 8–9), que relacionan la desaparición de los verbos *ester*, *seoir* y *gesir* del francés a un «shift» en la tipología semántica de la lengua del que ha resultado una preferencia por los verbos de «sentido abstracto» y una pérdida de los verbos de «sentido concreto», (véase también Ullmann 1976). Spalinger (1955: 126), también hablando del francés, explica la pérdida de los mismos verbos a causa de otro rasgo tipológico; la tendencia a la expresión analítica de los conceptos analíticos¹. Spalinger es, además, partidaria del

¹ Según el modelo de Spalinger, un lexema como el antiguo francés *ester* representa en el nivel semántico una noción compuesta de dos elementos, la noción verbal de lo estático más la noción descriptiva de la posición. Cambiando en el nivel lexical *ester* por p. ej. *se tenir debout*, se obtiene un equilibrio entre el nivel lexical y el semántico con una relación 1 : 1 entre las nociones semánticas y los elementos lexicales.

modelo explicativo más corriente según el cual los verbos de posición caen en desuso – en el francés o en las lenguas iberorrománicas – por ser demasiado complicados desde un punto de vista fonológico y morfológico (numerosas irregularidades morfológicas a causa de la evolución fonológica y varios casos de homofonía con otros paradigmas, en primer lugar el del verbo «esse»)². Tales explicaciones resultan muchas veces poco satisfactorias; la mayoría de ellas son, en realidad, tentativas de clasificación de hechos consumados. Desde este punto de vista, la tarea de explicar la causa de los cambios lingüísticos se puede considerar como una empresa imposible (véanse Jeffers 1974, Lass 1980). En el presente estudio, por consiguiente, mi ambición no ha sido explicar por qué, sino que he querido acercarme a la explicación de cómo.

Los verbos de posición (como, por razones prácticas, los seguiré llamando a través de todo el estudio), no han atraído gran interés de parte de los romanistas, lo que no significa que no se hayan estudiado; basta remitir a los numerosísimos trabajos sobre el verbo *estar* del español. En general, estos estudios tienen como punto de partida un *estar* ya gramaticalizado. Cuando se traza su historia semántica y sintáctica, se suele recurrir a estados lingüísticos antiguos, a menudo al latín, para buscar ejemplos que apunten hacia funciones futuras (así p. ej. Bouzet 1953 y Sausol 1977). En otras palabras, se intenta establecer los términos *a quo*. El verbo *estar* del iberorrománico actual no da ninguna indicación de la posición física del sujeto. Tal vez sea éste el motivo de la falta de investigaciones sobre este aspecto semántico de su pasado. Además, ya que los verbos como esp. *seer* y *yacer* continúan siendo básicamente verbos de posición durante toda su historia, el interés por estos verbos ha sido mínimo³.

Lo que pretendo hacer aquí es trazar la historia semántica de los verbos de posición durante unos 1500 años, desde los textos plautinos hasta entrado el s. XIV. He preferido no comenzar con el estado actual de las cosas, trabajando en retrospectiva, sino con el lado cronológico opuesto, partiendo de la lengua latina y registrando los cambios a través de los textos. He intentado no dejarme influir en el camino por mis conocimientos de lo que pasará en épocas posteriores a las que aquí estoy estudiando. De esta manera espero haber evitado las conclusiones anticipadas sobre la evolución de los verbos.

² Así, Spalinger demuestra cómo el verbo *gesir* se hizo cada vez más difícil de manejar a causa de la evolución fonológica del francés. Los casos de homofonía entre «esse» y los verbos de posición como causa de la desaparición de éstos es una explicación frecuente encuanto al francés *ester* y el español *ser*. Véase p. ej. el resumen de Peral Ribeiro en 1.2.

³ Aquí seguiré la convención de representar por medio del bisilábico *seer* el verbo que descende en su totalidad paradigmática y semántica del verbo latino *sedere*, mientras que el infinitivo iberorrománico escrito *ser* representa el descendiente semántico de *esse*.

En las investigaciones sobre el paso del latín al romance, fácilmente se olvida que «romance» no es un término absoluto, y que este grupo de lenguas ha sufrido bastantes cambios también durante el último milenio. Como ha subrayado Rothwell (1981), el estado medieval de las lenguas no es siempre lo que debía ser para desempeñar el papel de estado intermedio «lógico» entre el latín y el «romance avanzado», es decir, las lenguas actuales. Siendo las lenguas románicas el tema principal de este estudio, la parte en que se trata el material de los siglos anteriores al s. V se ha limitado al mínimo considerado necesario. También el material que proviene del latín cristiano y tardío recibe menor atención que el material románico, no sólo por la diversidad de éste, sino también por la frecuente falta de información acerca de la procedencia geográfica de aquél. En cuanto a la parte del trabajo donde se tratan las lenguas románicas, el iberorrománico no catalán es el objeto del estudio más detallado. El lugar destacado del iberorrománico no se debe solamente a la cantidad de páginas dedicadas en la literatura romanística al verbo *estar* del español y del portugués, y a la necesidad de prestar una atención especial a este verbo, sino que está también motivado por el uso frecuente de nuestros verbos en los antiguos textos del área.

Mi punto de partida para la investigación ha sido una noción, *a priori*, de que los verbos en cuestión se relacionan entre sí a través de su función común de indicadores de la posición estática. La relación que supongo existe entre ellos no se basa necesariamente en una estructura de «ideas afines», o de asociaciones, en la mente de los hablantes, sino sobre todo en una afinidad de funciones sintáctico-semánticas. La idea de la posición sirve tanto como elemento unificador como de concepto que distingue el campo formado por estos verbos de los formados por otros de funciones semejantes (cf. la definición de Pottier 1964: 110).

Una ojeada a la situación de las lenguas románicas también puede llevar a sospechar otras conexiones y afinidades entre los verbos de posición: Con excepción del rumano, los verbos de posición han suplido formas al paradigma del verbo que en latín tenía el inf. *esse*. En la mayoría de las lenguas románicas el verbo descendiente de *stare* o ha desaparecido en el nivel lexical, o ha perdido, en el nivel semántico, su función de verbo de posición. Es también muy común en el área románica la lexicalización de la posición propiamente dicha por medio de complementos adverbiales o adjetivales, y, a propósito de la observación de Marouzeau, es típicamente románica la baja frecuencia de la indicación de la posición estática, si comparamos con los hábitos lingüísticos de las lenguas germánicas, como hacía Marouzeau, y como hacen p. ej. Spalinger y Wandruszka (1965).

Las dos cuestiones principales que me he planteado han sido, por tanto ¿de qué manera ha surgido esta situación? y ¿hasta qué punto se trata de evoluciones aisladas en las lenguas individuales o de tendencias pan-románicas? También he querido investigar cómo se relacionan los tres verbos entre sí desde un punto de vista diacrónico, es decir que me he propuesto estudiar

la vida interna de un campo semántico bajo el efecto de los cambios semasiológicos.

He querido estudiar la materia desde dos puntos de vista diferentes. Por un lado, me ha interesado la historia semántica del lexema, p. ej. los cambios de sentido sufridos por el verbo *stare* y sus descendientes románicos. Por otro lado, también he querido estudiar la relación entre el nivel semántico y el léxico para ver, p. ej., cómo y en qué contextos se presenta en el nivel onomasiológico el elemento semántico de «encontrarse en una posición vertical estática».

El carácter de los problemas planteados se puede hasta cierto punto calificar de estructuralista y, por consiguiente, me ha parecido natural recurrir a un método de trabajo aproximadamente estructuralista. Advierto, mientras tanto, que me he permitido el lujo de ser ecléctica, porque me ha parecido más urgente encontrar un método de trabajo adecuado que aplicar un método determinado.

1.2 Estudios sobre los verbos de posición en latín y en las lenguas románicas

Sensu stricto, no son muchos los estudios que se han dedicado al tema de este trabajo. *Sensu lato*, ciertos aspectos del tema se han tratado en numerosas obras como son los muchos estudios sobre los verbos *ser* y *estar* en español y, en muchas gramáticas históricas y obras de introducción a la romanística y al latín vulgar, los autores se pronuncian sobre partes del complejo. Aquí sólo se pueden tratar de manera detallada los estudios de la primera categoría, y más precisamente los estudios cuyo tema principal se aproxima al nuestro; es decir, las monografías sobre el desarrollo semántico de nuestros verbos del latín al romance.

Entre las obras de la segunda categoría, me limito a mencionar, como ejemplos, las de Bourciez (1946) y Väänänen (1975). Ambos autores mencionan la evolución sufrida por uno o varios de nuestros verbos, evolución que se describe como pérdida del significado básico y adquisición de nuevos valores gramaticales. Ambas obras ofrecen ejemplos del latín de empleos de *stare* con un valor semántico que se aproxima al valor del verbo en una o varias lenguas románicas modernas. Así, Bourciez en diferentes párrafos cita ejemplos donde *stare* se usa en contextos semánticos y gramaticales que anuncian la importancia del verbo como auxiliar y copulativo románico, (véase p. ej. §§ 233 y 319).

Väänänen (§ 208) señala también el uso «débil» de *sedere* como verbo copulativo, apuntando los futuros sincretismos en la Península Ibérica.

Entre las monografías ocupa un lugar especial el estudio de Peral Ribeiro (1959). Este autor en su artículo «*Essere, sedere e stare nas línguas românicas», observa la relación semántica entre los verbos *stare*, *sedere* e *iacere*, y los relaciona a otros verbos de «estación». El artículo de Ribeiro es una con-

tribución importante a la discusión sobre los verbos de posición porque trata estos verbos en un contexto más amplio que el del complejo *ser / estar* ibero-románico. Ribeiro discute el verbo *stare* como fenómeno románico, viendo el desarrollo ibérico como uno de varios entre las lenguas neolatinas, y señala algunas semejanzas entre las lenguas.

En la primera parte del artículo trata de la situación de los verbos en latín, resumiendo la evolución semántica de *stare* y *sedere* con las siguientes palabras:

... assistimos a um uso cada vez mais frequente de *stare* por *esse*, o qual é substituído pelo primeiro, já como atributivo, já para marcar a localização. *Stare* sofre assim um tratamento interessante: é trazido para o âmbito de *esse*, justamente por ser mais preciso e rigoroso; mas, porque o seu uso se intensifica, perde a pouco e pouco seu valor concreto primário. Vemos, desta maneira, que adquiriu com o tempo uma importância maior como elemento gramatical, à custa, porém, da atenuamento e perda do seu valor lexical.

A evolução de *sedere* é um pouco diferente. Se, por um lado, vem a perder a sua significação concreta e entra igualmente nas funções de simples auxiliar, por outra parte, tal fenómeno restringe-se só ao português e espanhol. Há, além disto, outra diferença: enquanto *stare* vem a conhecer alguns usos especiais e passa a constituir um problema sintáctico, *sedere* não faz mais do que integrar certas formas em *esse*, nada afectando da sua sintaxe. (pág. 149)

Más abajo, (pág. 151), el autor atribuye a la frecuencia relativamente baja de *sedere* como «verbo de permanencia» en latín su conservación como verbo de posición en el italiano y el rumano modernos y en el español y el portugués antiguos.

Como se ve, según Ribeiro, la evolución semántica de *stare* se basa en la noción de que la posición represente un valor concreto o lexical del verbo, mientras que la localización sea algo más efímero. También es característico del raciocinio representado por Ribeiro en este artículo, que el verbo de posición expresando la posición se asocia a la noción de la localización «*por ser mais preciso e rigoroso*»⁴. Se nota que la localización se considera una función propia de *esse* y extraña al uso original del verbo de posición.

En la segunda parte de su artículo, Ribeiro estudia los sincretismos y los neologismos morfológicos que afectan al verbo «*esse*» en las lenguas románicas. Presta una atención particular a los posibles sincretismos entre a. fr. *ester* y *estre* en las formas del gerundio y del imperfecto. En cuanto al gerundio, el autor concluye que la forma debe considerarse una formación nueva sobre la raíz *est-* (*estre*). Su razón principal es que ya que el francés concuerda

⁴ Los hechos parecen demostrar que es precisamente en el uso que más intensamente destaca la posición, que el verbo de posición conoce el menor número de empleos posibles, simplemente porque excluye cualquier sujeto que no se encuentre en la posición relevante. Parece que Peral Ribeiro quiere indicar que *homo hic stat* sea más preciso que *homo hic est*, y que el empleo del verbo de posición con la asociación a la localización represente una innovación, como si fuese posible, en épocas lingüísticas anteriores, encontrarse en una posición estática sin encontrarse en un lugar.

con el catalán, el italiano y el rético en su adopción del participio pasado *statu* al paradigma de *estre*, sería extraño que se buscara para el gerundio una forma diferente de la de estas lenguas. También para el imperfecto, rechaza la etimología *esteie* de *ester*, afirmando que este verbo no ha podido ser lo suficientemente «fuerte» como para contribuir al paradigma de *estre*.

El autor acepta los sincretismos entre *sedere* y *esse* en español y portugués, explicándolos por medio de la «*sinonimia de significação*» y la semejanza fonética entre las formas en *s-*. (pág. 158)

La parte III. del artículo se dedica al empleo de *stare* en italiano, muy parecido, según el autor, al empleo de *estar* del español y del portugués.

La parte IV. está dedicada al empleo de *ser*, *seer* y *estar* en el español y el portugués antiguos, prácticamente el mismo en las dos lenguas, según Ribeiro. Resume sus conclusiones bajo 4 puntos:

- 1) Se usaba *estar* para destacar la posición física y moral.
- 2) Si tal posición era insignificante, se usaba «*esse*».
- 3) «*Sedere*» se usaba para indicar una estadía prolongada o se empleaba en su sentido «*original ou quase*».
- 4) Con adjetivos y adverbios predomina «*esse*» ya que «*não há ainda o propósito definido de distinguir o permanente do transitório*». (pág. 171)

En la última parte de su artículo, el autor se ocupa de algunas diferencias entre los usos de *estar* en el español y portugués actual.

El artículo de Ribeiro se basa en parte en Bouzet (1953): «Orígenes del empleo de *Estar*». Bouzet observa que *estar*, en su origen, es un verbo de posición y que estos verbos contienen un valor durativo. Eso le basta para explicar cómo llegaron estos verbos a desempeñar su papel en el castellano. Bouzet agrupa los verbos de posición con los de «*estación*». De este grupo, dice,

[...] se fué borrando [...] este valor figurativo, hasta poderse emplear uno por otro sin diferencia apreciable, ... (pág. 39).

El principio que aquí establece Bouzet, es también bastante común en la literatura sobre el asunto: Del desarrollo semántico de estos verbos en época latina resulta un caos caracterizado por numerosos sinónimos que se emplean de una manera poco sistemática. Se presenta una situación de confusión e inseguridad de la lengua naciente y todavía no propiamente organizada⁵.

Con este punto de partida, Bouzet tiene que postular para el s. XIII una

⁵ Como ejemplos de una actitud «darwiniana» a la evolución lingüística en este campo, véanse Lapesa (1984: § 57.2), que trata el uso medieval de los verbos españoles *ser* y *estar* bajo el título «*Imprecisa distribución de funciones*», y Vañó-Cerdá (1982: 245), que caracteriza el mismo uso como «*vacilación*». García de Diego (1981: 351) señala «*La indecisión de la primitiva lengua*», y García Antenaza (1973: 247) caracteriza el sistema distributivo como «*confuso*».

ruptura sintáctico-semántica entre *seer* y *estar* por un lado y los demás verbos de estación por el otro, aproximándose aquéllos a *ser* («esse»).

En su artículo «Stare in den romanischen Sprachen», Wandruszka (1965) relaciona la falta de posición en los descendientes románicos de *stare* con la pérdida en estas lenguas de los verbos de posición en general. En la primera parte de su artículo compara los hábitos lingüísticos germánico (inglés y alemán) y románico en este campo. El autor añade que no se trata sólo de los verbos que indican las tres posiciones principales, sino también de otros verbos con la combinación semántica de estación y posición: menciona verbos alemanes como *hocken*, *kauern*, *knien*, *lehnen*, *hängen*. Wandruszka afirma que la pérdida de los indicadores verbales de posición es la base sobre la cual han podido desarrollarse las funciones especiales del verbo «stare» en las lenguas iberorrománicas y en italiano.

Wandruszka no intenta explicar la evolución negativa de los verbos de posición del latín al romance:

Was diese Entwicklung ausgelöst hat, lässt sich heute nicht mehr sagen. (pág. 430)

En la segunda parte de su artículo, el autor compara el empleo del verbo «stare» en las lenguas citadas por medio de traducciones al catalán, español y portugués de una novela italiana, mostrando por medio de ejemplos paralelos las diferencias que existen entre esas lenguas. En cuanto a las causas de la evolución del verbo en la Península Ibérica, Wandruszka no encuentra una respuesta satisfactoria. Subraya, sin embargo, que existen en las lenguas iberorrománicas factores lingüísticos particulares que se pueden relacionar con el hecho, y estos factores son más pronunciados en el español, la lengua cuya evolución de *estar* ha sido la más extrema: Hay una proliferación de verbos que pueden formar predicados predicativos. Hay también una preferencia por la perífrasis verbal donde las lenguas germánicas prefieren los determinantes adverbiales e, igual que en la esfera semántica de *ser*, también en la de *haber* han entrado verbos «más fuertes» (*kräftigere Verben*); *tener*, *llevar*, *traer*.

Tanto Ribeiro como Wandruszka consideran el problema de los verbos de posición oriundo de condiciones panrománicas. Examinando lo panrománico de los significados del verbo «stare» en italiano, catalán, provenzal y francés en sus estados tanto modernos como antiguos, Pountain (1982) en «*Essere/ stare as a Romance phenomenon» afirma, después de investigar los usos modernos del verbo:

we may refute any suggestion that the early Romance languages are fairly similar in their adoptions of the values of STARE. (págs. 150–151)

Después, el autor examina el material correspondiente a las versiones antiguas del español, portugués y catalán, señalando algunos de los factores que los distinguen. Su criterio de comparación es la traducción al inglés de los significados que presenta el verbo (*stand*, *live*, *stay* etc.) A pesar de la diversi-

dad que señala, Pountain concluye recomendando que la historia de **essere* y *stare* se considere en su contexto románico: En sus primeras manifestaciones, todas las lenguas muestran ya una distribución individual e interesante de los verbos, y eso indica una diferenciación ya en el latín vulgar.

La evolución iberorrománica de *estar* se debe, según Pountain, a la asociación entre este verbo y los adverbios de localización. Otros factores importantes son la desaparición de *seer* y la generalización de un auxiliar del perfecto (*ter/haber/haver*):

This means that there is a very clear formal opposition in these languages between [...] an action passive, [...] the resultant state passive, and [...] the perfect. Overall, *estar* is therefore able to compete, so to speak, very forcefully with *ser/ ésser*. (pág. 158)

La afirmación se puede discutir en cuanto a causa y efecto, pero es evidente que puede resultar fecundo considerar factores que, a primera vista, parezcan extraños a la materia estudiada. Finalmente, hay que señalar la importancia que atribuye Pountain al empleo del verbo *ficar* en portugués para las diferencias entre los empleos de *estar* en esta lengua y los del español.

El estudio de Campos (1973): «La prehistoria latina del español *sedere*, *stare*, «*ser*», es el único que se ocupa del verbo *sedere*. El trabajo es antes que nada una documentación del uso cada vez más frecuente de este verbo latino en su acepción «*débil o derivado*», a través del cual se forma una base semántica para los sincretismos entre *sedere* y *esse*. El papel de *stare* en este contexto se describe como «*contaminación*» (pág. 376). El valor del estudio deriva en primer lugar de esta documentación nítida de un fenómeno que otros, como el citado Ribeiro (pág. 166), han caracterizado como difícil de documentar, y por tratar el aspecto semántico del fenómeno de los sincretismos. Sin embargo, al interpretar la documentación que proporciona, Campos parece de vez en cuando anticipar sus conclusiones.

Spalinger (1955) en el estudio *Absterben von jacere im Galloromanischen* dedica la primera parte de su obra al estudio del verbo desde un punto de vista morfológico. La segunda parte trata de la semántica. La relación que establece Spalinger entre una tendencia evolutiva de carácter tipológico y la desaparición de los verbos de posición del francés, ya se ha mencionado en 1.1.1. Con esta conclusión, la autora relaciona el desarrollo semántico de *jacere* con el desarrollo semántico de los verbos de posición, verbos que trata como categoría semántica. Otro aspecto valioso del estudio de Spalinger es su extensa documentación de los significados de *jacere* desde los textos más antiguos hasta lo presente (siglos X–XX). Incluye también un capítulo sobre el antiguo provenzal. Spalinger documenta cómo se van perdiendo las acepciones del verbo hasta reducirse a un pequeño número de significados especializados. Spalinger, como Pountain, emplea el método de las traducciones y explicaciones de los sentidos, distinguiendo, p. ej. entre «*liegen im eigentlichen Sinn*», «*krank liegen*» y «*tot liegen*». Para cada una de las categorías tiene también subcategorías; bajo «*liegen im eigentlichen Sinn*» distingue entre

los sujetos animados y los inanimados, y, para los primeros, entre la forma simple y la reflexiva, los casos «*mit Angabe der Lage*», «*mit Angabe des Gemütszustandes*» etc.

Además de los estudios mencionados, que se ocupan directamente de nuestro tema central, existen otras obras que merecen una breve presentación por tener importancia especial para algunos capítulos específicos de mi estudio.

Un estudio detenido del verbo *stare* desde un punto de vista morfológico es Schmid (1949) *Zur Formenbildung von DARE und STARE im Romanischen*, que se ocupa muy poco de las cuestiones de la semántica de los verbos.

En relación con el estudio de la función de *stare* como verbo auxiliar de ciertas perífrasis verbales se destaca Dietrich (1973) *Der Periphrastische Verbalspekt in den Romanischen Sprachen*, donde se rechaza que ni ese verbo ni el gerundio como forma desempeñen papel alguno en la formación de la perífrasis «*stare* + gerundio». Dietrich atribuye al griego la introducción en la lengua latina del aspecto como categoría. El vehículo es las traducciones de la Biblia. La perífrasis citada, según Dietrich, tiene su origen en la construcción «*esse* + participio presente».

En el campo del iberorrománico, cabe mencionar *Ser y estar + Adjetivos* de Vañó-Cerdá (1982) que contiene un análisis detallado y un *corpus* impresionante sobre el empleo del *estar* español en este contexto durante los primeros siglos de documentación escrita.

Por último, remito al estudio sobre *Ser y Estar. Orígenes de sus funciones en el Cantar de mio Cid* de Sausol (1977) donde se tratan, además de los verbos indicados en el título, también otros verbos de interés para el presente estudio.

A las obras mencionadas en este capítulo, se añade un gran número de monografías y estudios, p.ej. las ediciones comentadas de los textos que han proporcionado el *corpus*.

1.3 Introducción metodológica

Durante las últimas décadas han aparecido varias obras que se ocupan del estudio de la estructuración del léxico desde un punto de vista semántico. Se pueden mencionar, p.ej. Geckeler (1976), García Hernández (1980) y Corrales Zumbado (1982). Todos éstos se basan en las teorías de Coseriu, expuestas, p.ej., en *Probleme der Strukturellen Semantik* (1973).

La noción básica de estas teorías es que por lo menos una parte del léxico de una lengua se deja estructurar. La noción se remonta al primer tercio de nuestro siglo⁶. Ya Risop (1903), mencionando explícitamente los verbos de

⁶ Se puede también colocar la aparición de la noción en épocas anteriores a ésta. Para una discusión y exposición de las teorías relevantes, se remite a Geckeler (1976).

posición, destaca la importancia del «*Begriffsverwandtschaft*», un factor que influye, o puede influir, en la evolución onomasiológica, expresándose esta influencia por medio de diversos tipos de analogía (Janson 1979: 122).

Según la noción estructuralística del campo, parte del léxico de una lengua forma grupos, o campos, con base en afinidades entre los contenidos semánticos de los elementos lexicales que forman el llamado «campo léxico» (Wordfeld). Estos elementos lexicales comparten un campo que consiste de la totalidad de significados que lo componen. Estos están ligados el uno al otro por medio de por lo menos un rasgo semántico que, en términos aritméticos, representa el denominador común. Este denominador puede también tener expresión en el nivel lexical (el archilexema). A través del denominador común se limita el campo en cuestión con respecto a otros campos. En español, p. ej., los elementos lexicales (substantivos) *rojo*, *verde*, *azul* etc. se pueden definir como un campo léxico que se denomina por medio de su archilexema *COLOR*. En la presentación se seguirá el sistema de presentar el lexema por medio de una forma en cursiva *lexema*. El semema y las unidades superiores (p. ej. los campos y las relaciones oposicionales) se colocan entre paréntesis, (semema) y los semas entre corchetes [S]. La relación entre semas y entre sememas se denota por medio de dos puntos. «El campo semántico» es precisamente esta totalidad de significados reunidos por el archisemema, en este caso (*COLOR*). Algunos campos léxicos carecen de archilexema, un ejemplo obvio es nuestro campo de los verbos de posición en su estado latino, pero no hay campos semánticos sin archisemema, en nuestro caso (verbo de posición).

Dentro del campo semántico, cada semema que lo constituye, es a su vez constituido por semas, los elementos de significado mínimos que lo componen, p. ej. (rojo) = ([color] : [rojo]). [rojo] representa aquí el factor que nos permite distinguir entre el concepto «rojo» vs. el concepto «verde» (exceptuando los casos de daltonismo).

Tanto los sememas como los campos semánticos se definen entre sí a través de varias clases de oposiciones. Aquí nos interesan sobre todo la oposición privativa y la inclusiva. En los casos de oposición privativa, los sememas se excluyen mutuamente, p. ej. (rojo) : (verde). Así, el lexema *rojo* no puede substituir, sin más, el término *verde*. En el nivel del sema, se puede también postular una relación de oposición privativa; por eso se emplea el mismo signo de los dos puntos para la relación que existe entre ellos y la que opone los sememas. Con la oposición normal del tipo inclusivo, el término A incluye el término B, pero B no puede substituir a A, p. ej. (color: (rojo)).

El término exclusivo de la oposición inclusiva puede a su vez ser el término inclusivo opuesto a otros términos del campo semántico, p. ej.: (color: (rojo: (carmín))). En un caso como el campo de los colores, una ilustración de las oposiciones por medio de árboles sería tal vez preferible.

También los campos semánticos se pueden oponer de manera privativa o inclusiva. La oposición entre los campos (*COLOR*) y (*EDAD*) y (*COLOR*) y

(ASPECTO FISICO) se puede describir como privativa en el primer caso e inclusiva en el segundo. Esta definición excluye la inclusión de una metáfora como *verde* en la acepción «joven», «nuevo».

Las ideas que acabo de esbozar, nos van a servir de instrumentos a través del estudio. Sin embargo, sin añadir otra dimensión a la noción del campo, lo esbozado sólo nos permite describir el campo semántico de manera sincrónica, como también advierte Coseriu (1973). Según este autor, el estudio diacrónico se define como la comparación entre varios estados sincrónicos (Coseriu 1964). Veamos, p.ej. el campo léxico del ser humano, un poco simplificado, en dos niveles sincrónicos llamados latín y español y los campos semánticos correspondientes:

lat. <i>Homo/ Vir/ Mulier</i>	(homo : ((vir) : (mulier)))
esp. <i>Hombre/ Mujer</i>	(hombre: ((hombre) : (mujer)))

La comparación entre los dos niveles es ilustrativa; ha desaparecido el lexema *Vir*, pero no ha desaparecido el semema para el ser humano exclusivamente masculino. El cambio que así se puede registrar, ha tenido lugar en el nivel lexical, en el caso concreto por medio de la homonimia entre *Hombre* (homo) y *Hombre* (vir). No hay sinonimia como demuestra la descripción semántica (hombre: (hombre))o

([ser hum.] : [sexo neut.] : ([Ser hum.] : [Sexo masc.]⁷).

Si vemos el cambio desde un punto de vista del lexema, tenemos un caso de polisemia. Evidentemente, la evolución que ha llevado el lexema *hombre* a significar tanto «homo» como «vir» debe de haber incluido también un cambio en el nivel semántico⁸. Con la simple comparación entre los dos estados «latín» y «español» podemos ver que han cambiado las relaciones entre los lexemas, y podemos clasificar el cambio como una extensión de la semántica del lexema *homo*, pero el modelo no nos informa cómo el lexema *homo* llegó a adoptar el semema (vir). Este tipo de problema, y varios otros se plantean en Posner (1981). Una solución para un caso como éste puede ser una «estructuración» del campo semántico que permita la descripción diacrónica del proceso, es decir, que incluya, *a priori*, algunas posibilidades de reestruc-

⁷ El sema [sexo neut] es un sema redundante si definimos el sema [ser hum.] como un sema que presupone [sexo].

⁸ Estos cambios semasiológicos se describen tradicionalmente como *extensión* semántica. En el caso de *hombre* la extensión sería ([ser hum.] : [sexo neutr.][sexo masc.]) ¿Cómo explicar la contradicción entre los dos semas que indican el sexo? Una alternativa es la clasificación de los semas en constantes y variables. «Los constantes corresponden a los que son constituyentes esenciales con carácter denotativo, mientras los variables son connotativos y sólo aparecen en determinadas condiciones, fijadas normalmente por el contexto.» (Corrales Zumbado 1982: 10). En el caso concreto es difícil decidir cuál de los dos semas relativos al sexo será el variable en el nivel sincrónico del español actual. Desde el punto de vista diacrónico, sin embargo, no cabe duda de que el sema variable debe ser el [sexo masc.].

turación de las relaciones entre los constituyentes del campo léxico y del campo semántico.

1.3.1 El campo semántico «ideal»

Para el estudio diacrónico de los verbos de posición he considerado oportuno crear un campo semántico «ideal»:

En la lingüística histórica se nota a menudo que un llamado significado secundario suplanta el primario durante la evolución de la lengua, como dice Pisani (1967: 165):

È appunto nel prevalere del «senso secondario» o, meglio, di *un* senso secondario, che risiede il mutamento.

El campo «ideal» debe, por eso, incluir la posibilidad de los significados secundarios. La incorporación de las acepciones en el campo semántico representa un problema importante de la descripción semántica estructural (Adrados 1975: 182).

Los significados llamados secundarios se pueden definir como fundados en semas «variables», semas que dependen del contexto; así Corrales Zumbado (1982: 10). La base descriptiva debe entonces incluir los semas variables secundarios presentes en el semema en el estado lingüístico que se elige como punto de partida de la investigación.

Desde un punto de vista diacrónico puede ser muy difícil decidir cuales son los semas constantes, y cuales los variables. He querido evitar las discusiones sobre la evaluación y clasificación, recurriendo a la noción de *foco*, que aquí equivale simplemente a «lo más prominente». Es, por consiguiente, un término relativo que se va a emplear para describir la relación jerárquica entre los semas que componen el semema: En un dado contexto, un sema [S] es evidentemente la noción semántica primaria, mientras que el sema [Z] está también presente. Un tercer, o cuarto sema pueden también estar incluidos en la semántica del lexema, siendo más o menos prominentes o subordinados⁹.

La descripción exageradamente minuciosa puede perjudicar la claridad. Por consiguiente, puede ser preciso agrupar bajo la denominación de un [S] los elementos que en otro tipo de descripción se definirían como [S] : [S₁], definiendo [S₁] como una manifestación de [S] en contextos determinados. Este problema se encuentra varias veces durante una descripción diacrónica, ya que el carácter original aparentemente unívoco de [S] puede mudar poco a poco, manifestándose finalmente como [S₁]. La definición de estos cambios es importante para la descripción, pero no es necesariamente útil su inclu-

⁹ Como señalado, el término *foco* indica la relación entre los semas. Los términos como «marcado», «no marcado» no sirven aquí a causa del método descriptivo de «niveles» usado en este estudio, presentado en 1.4.1. Werth (1974) señala la importancia del foco para los cambios semánticos.

sión en el sistema descriptivo básico. Definiendo [S₁] como básicamente [S], se obtiene una descripción unitaria del nivel semántico. Los efectos que produce este [S] en el nivel sintáctico-semántico del contexto concreto y en el nivel lexical de la época en cuestión se pueden especificar de otra manera.

Aparentemente, en la semántica diacrónica no hay constantes, éstas sólo existen en la descripción sincrónica. A eso se debe, al parecer, la imposibilidad de predecir los cambios semánticos, señalada por autores como Lass (1980) y Wright (1985). Con el campo ideal no se quiere predecir qué cambios se van a producir, sólo se pretende abrir algunos caminos para poder estudiar los cambios en retrospectiva y desde un punto de vista comparativo. Desde un punto de vista prospectivo, el propósito del campo semántico ideal será la delimitación de un «marco» dentro del cual se intenta organizar hasta cierto grado las vías y los senderos que pueden servir de posibilidades evolutivas a los sememas que se pretenden estudiar. Fillmore (1975:124) reconoce la afinidad entre la teoría de los marcos, o *frames*, y la del campo, y su definición del concepto del marco también revela la semejanza entre las dos teorías (Fillmore 1985:223). Hablando de grupos de palabras como *padre, madre, hijo* etc. afirma:

What holds such word groups together is the fact of their being motivated by, founded on, and co-structured with, specific unified frameworks of knowledge, or coherent schematizations of experience, for which the general word frame can be used.

Es imperativo evitar el concepto del campo como «*semantically defined closed classes of words*», (Fillmore 1985:228), ya que en la diacronía no se trata, por definición, de «*closed classes*». Como dice Anderson (1973:183) «*words refer to open classes.*»

1.3.2 Nivel semántico y nivel lexical

Como señalado en 1.2, se emplea muchas veces un sistema de traducciones y explicaciones del sentido de la palabra para describir el cambio semasiológico. Estas traducciones son útiles porque indican cómo se interpreta el elemento lexical en un contexto concreto. Sin embargo, las traducciones son, a menudo, demasiado restrictivas y específicas: Con las tres frases que resultan de la combinación entre *Marcus stat* y los contextos a), b) y c), se pueden obtener tres «traducciones» distintas al inglés:

<i>Marcus stat</i>	a) <i>non sedet</i>	<i>M. is standing upright</i>
	b) <i>non cadet</i>	<i>M. is still standing</i>
	c) <i>non vadit</i>	<i>M. is standing still</i>

Introduciendo ahora *Marcus hic stat*, ninguna de las tres traducciones se presenta como muy apta. En el nivel semántico, he pretendido averiguar lo que tienen en común los cuatro empleos de *stare*, y lo que posiblemente los sepa-

ra. Para eso he querido una medida fija para poder medir y clasificar los significados que en el nivel lexical se presentan con tanta diversidad. Consecuentemente, he preferido emplear el menor número posible de semas y no pretendo dar una descripción semántica ni completa, ni minuciosa de los lexemas.

1.4 Los verbos de posición. Problemas básicos

Postulando que los tres verbos latinos *stare/sedere/iacere* forman un campo semántico, antes de entrar en el análisis concreto de su evolución semántica, es preciso considerar las propiedades semánticas, es decir, los semas que se pueden adscribir a este campo *sui generis*.

En lo siguiente hablaré de *verbos de posición* indiscriminadamente cuando la materia tratada no exija especificación del nivel lingüístico. Los tres semas que constituyen el campo semántico de los verbos de posición, representan lo que Coseriu (1973:62) ha llamado un «*Kontinuum der Realität*», que define como las tres posiciones posibles en relación al plano horizontal. Como tales, los tres verbos se excluyen mutuamente, y el uno se puede definir en términos negativos con respecto a los otros dos, como dice Isidoro¹⁰:

(1) ut quis aut stet, aut sedeat, aut iaceat. (Isi-Et. II,xxvi,18)

El sema [posición] es el concepto central de esta oposición. Además, la oposición de posiciones es la que liga las nociones inherentes de los tres verbos entre sí. Sin la presencia del sema [posición], se disuelve, *sensu stricto*, el campo semántico de los verbos de posición, y los constituyentes pueden formar oposiciones a otros verbos, oposiciones que entonces se basan en nociones distintas de la de la posición.

Al expresar la posición, nuestros tres verbos expresan también la noción de la localización, ya que la posición estática se relaciona al sitio donde el sujeto se encuentra en la posición indicada. Se puede, quizás, argumentar que, siendo la localización un requisito de la posición, resulta superflua la diferenciación de los dos semas. No obstante conviene tratarlos como entidades separadas ya que, inversamente, la localización no implica necesariamente una posición.

Identificados los dos semas de la posición y de la localización, a continuación [pos] y [loc], nos resta definir la parte más elusiva, y, quizá por eso, la más importante del campo semántico de los verbos de posición, a saber; la

¹⁰ Mi *corpus* contiene varias atestaciones de que el «informante» fue conciente de la relación semántica entre los tres verbos. Así, parece ser posible establecer un campo semántico con base en las asociaciones. Sin embargo, el criterio de las asociaciones como base general de las estructuras semánticas no sirve siempre para confirmar las relaciones estructurales que se pueden definir con base en criterios lingüísticos teóricos. El criterio de las asociaciones también puede emplearse para rechazar la existencia de estructuras léxicas, como demuestra Sauvageot (1977).

noción de lo estático y de los valores espaciales, temporales y aspectuales que se asocian a ésta.

Los semas de la posición y de la localización se relacionan, naturalmente, al espacio. También la noción de lo estático se puede concebir como parte de esta relación, pudiéndose entonces concretizar por medio de vocablos como «inmovilidad», «fijación» etc. Ambos conceptos comunican una falta, o una negación, del movimiento o de la acción, pero no implican, en sí, el carácter estático de la falta de movimiento: basta pensar en un lexema como el esp. *parar* que se puede analizar como conteniendo un sema de negación de movimiento sin la presencia de la noción de lo estático.

Si relacionamos la noción de lo estático al tiempo, no nos sirven, por supuesto, las concretizaciones que acabo de mencionar. Para esta relación tenemos que emplear una designación como «duración».

En el nivel del lexema, la noción del tiempo gramatical no tiene relevancia para el análisis semántico, según mi opinión, sino pertenece al nivel sintáctico-semántico junto con los demás rasgos contextuales. Los elementos gramaticales temporales tienen su semántica propia que se asocia de diversas maneras a la del lexema. En el caso del lexema *parar*, que puede analizarse como comprendiendo un sema [puntualidad], la categoría del imperfecto puede dar, en el nivel sintáctico, un valor repetitivo a *paraba*, ausente en p.ej. *paró*. La categoría gramatical del tiempo puede considerarse como una especie de filtro por donde pasa el lexema para aparecer en el nivel sintáctico con tales o cuales valores. En este filtro tiene lugar una combinación entre la semántica del lexema y la del elemento gramatical. Aparentemente, los tipos de combinaciones son limitados y se pueden organizar en grupos. Estos grupos se caracterizan como p.ej. «imperfectivo», «perfectivo», «iterativo», «semelfactivo» etc.

Tanto estas caracterizaciones como las que más arriba he designado «semas», reciben a menudo en la lingüística románica el nombre de «aspecto». Para complicar más las cosas, el rótulo aspecto se emplea también en el análisis de las perífrasis verbales, y entonces para definir la perífrasis como entidad independiente del contexto temporal en el que aparece, es decir, como categoría gramatical; se dice p.ej. que la perífrasis española *estar* + gerundio expresa el aspecto «imperfectivo», «durativo», «actualizante» etc., todo dependiendo de las definiciones del autor y de sus preferencias terminológicas (Lyons 1977: 705). Normalmente se intenta abstraer la perífrasis como categoría gramatical independiente de la forma que exhibe en el nivel sintáctico: *estoy pensado, estaba mirando, etc.*

Estoy de acuerdo con García Hernández (1980) en el sentido de que cuando hablamos de un sema como [puntualidad] de *parar*, del carácter «iterativo» de *paraba* o del aspecto, p.ej. «durativo», de una perífrasis, estamos hablando de semántica, pero hay que insistir en que se trata de semántica en niveles diferentes. En un contexto como el presente, es imprescindible la distinción entre estos niveles para evitar la confusión entre una categoría y otra.

Las categorías gramaticales tienen su semántica propia. Sus valores semánticos pertenecen al nivel que Coseriu (1973:41) denomina el sistema de la lengua¹¹. Existen además varios valores posibles que pueden aparecer con cierta regularidad o que surgen más o menos por acaso. Como ejemplo, volvamos a la categoría semántica «iterativo» en el castellano, categoría que se puede obtener p.ej. combinando un semema que contiene los semas [puntuación] y [V] con la categoría del imperfecto (sobre la definición de [V] véase más abajo). Se puede también obtener de otras maneras; por medio de la repetición, y por medio de un lexema como *continuar*. La distinción del iterativo no es, por consiguiente, un valor que pertenece por definición al imperfecto, ni es una categoría semántica que se expresa obligatoriamente en el nivel del habla. Es una distinción que se hace cuando se considera oportuno, y no tiene expresión única formalizada. En casos como éste no me parece adecuado hablar de aspecto, sobre todo porque se crea así una situación de inflación en el empleo del término, que, por consiguiente, pierde su valor de instrumento de análisis (Klein 1974). Yo diría que la categoría del iterativo pertenece al nivel de la norma del castellano; es una distinción que normalmente se hace, y existe una gama de medios para expresarlo, sin que se haya formalizado ninguno de estos medios como categoría gramatical cuya función primaria sea la de expresar el iterativo¹².

De esto sigue que considero el aspecto una categoría gramatical perteneciente al nivel del sistema, es decir, que quiero reservar el término aspecto para una categoría formalizada que representa una distinción que se hace obligatoriamente en ciertos contextos, y que tiene expresión formalizada. Se trata, en otras palabras, de una categoría gramaticalizada.

Todavía nos falta la definición del término aspecto en el contexto semántico. Para poder mantener la distinción entre valor aspectual formalizado y no formalizado, he elegido la distinción *valor aspectual* para el tipo como el representado por p.ej. «iterativo» en castellano, y *aspecto* para los casos más arriba definidos.

El valor aspectual pertenece al análisis en el nivel sintáctico-semántico. En el nivel del campo semántico hemos visto que también pueden aparecer rasgos semánticos ligados a la relación entre acción y tiempo. Estos rasgos no dependen ni de la forma en que aparece el lexema en el nivel del habla, ni del contexto concreto, sino que representa un sema propio. Se trata del llamado tipo de acción o *Aktionsart*, el carácter, como prefiere Lyons (pág. 706). En el presente estudio ha resultado útil mantener la distinción entre

¹¹ Coseriu (1973:41) opone los niveles del sistema, del habla y de la norma, y los define en las siguientes palabras: «*Die parole (Rede) als konkrete Schicht der Texte, der Realisierung der Sprachtechnik, die Norm, die das enthält, das unabhängig vom funktionalen Bereich traditionell fixiert ist, das System, die Ebene der funktionellen Oppositionen einer Sprache*».

¹² Subrayo que el iterativo sólo me ha servido de ejemplo, y que no he entrado profundamente en la materia.

tipo de acción y valor aspectual/ aspecto, tratándose de niveles diferentes de análisis (campo semántico / análisis sintáctico-semántico/ análisis gramatical).

Volvemos ahora al problema del rasgo semántico de lo estático de los verbos de posición. Me ha parecido necesaria la distinción por medio de un sema propio del tipo de acción atribuible a estos verbos. Para este sema he reservado la designación «duración», que se denotará [dur].

La categoría *verbo* también tiene que clasificarse al nivel gramatical, pero se distingue de las demás categorías gramaticales, como tiempo y aspecto, por ser un requisito para la presencia de éstas. En el contexto del campo semántico se define normalmente como «clasema» el factor que define el lexema en cuanto a su afiliación a un grupo o una «clase» de palabras, una unidad distinta del campo que puede comprender varios campos. Coseriu (1973:77) define el clasema por medio de las posibilidades combinatorias gramaticales y lexicales que comparten los lexemas. En el caso de nuestros verbos el clasema se podía definir en un sentido coseriano más estrecho como «verbos neutrales», «estáticos», «de posición» o semejantes, pero estas clasificaciones ya tienen su especificación por medio de la combinación entre la noción de verbo y los demás semas. Para mi análisis el clasema no necesita de una definición más precisa que «lo verbal», y aparecerá como un sema más junto con los ya definidos [pos], [loc] y [dur], pero, tratándose del clasema, se denotará de una manera un poco diferente; [V], y eso porque se distingue de los demás semas en un aspecto significante: Mientras que los demás semas se pueden destacar o subordinar en grados variables por medio del foco, el clasema parece independiente del foco, es decir, el contexto no parece poder determinar si un verbo sea verbo en un grado alto o bajo; lo que determina es si se concibe como verbo o no. Tampoco parece haber contextos donde la noción de verbo predomina sobre los rasgos semánticos de carácter más descriptivo, como son [pos], [dur] etc., pero sí se puede desasociar de estos semas. El clasema se sitúa, pues, al margen del análisis, y, a lo largo del presente estudio, sólo en pocas ocasiones aparecerá por poder considerarse redundante su denotación en la mayoría de los casos.

1.4.1 Definición del campo semántico de los verbos de posición

He definido hasta aquí tres semas, [pos], [loc] y [dur] y he dejado abierta la cuestión sobre cómo explicitar lo estático con relación al espacio. Tal definición es posible que sea superflua ya que lo estático de lo espacial puede definirse como resultado de la duración en combinación con las nociones espaciales posición y / o localización. Nos quedamos, así, con los tres semas [pos], [loc] y [dur], que, junto con el clasema [V], constituyen la definición básica del campo semántico de los verbos de posición.

Los tres semas se pueden clasificar como descriptivo, locativo y temporal, respectivamente. La posición representa el sema descriptivo, refiriéndose a

algo visible en el contexto extralingüístico que funciona en el nivel semántico del sintagma también como determinante del sujeto. La posición es también el factor que une los tres verbos en un campo.

Básicamente, y en este estudio, las posiciones en cuestión son tres; la vertical, la media y la horizontal, es decir [pos v] [pos m] y [pos h]. En el contexto de los tres verbos específicos tratados en este estudio, la denotación de una posición exacta en la mayoría de los casos será superflua; tratándose de *iace-re* sabemos que se trata de [pos h]. Por conveniencia empleo en los casos de denotación redundante sólo el sema [pos], que representa la noción de la posición, sea cual sea, y que representa, por consiguiente, la noción de la posición también en un sentido generalizado, como hace además en el concepto «verbo(s) de posición».

Las posiciones [pos v], [pos m] y [pos h] se excluyen mutuamente; un sujeto no puede estar en posición vertical y horizontal al mismo tiempo. En los casos de la primera y tercera posición, [pos v] y [pos h], éstas se pueden describir por medio de sus relaciones con un fundamento horizontal (Coseriu 1973: 62). La [pos v] se define o como representando un ángulo aproximadamente recto con el fundamento, normalmente horizontal, y por ser su punto de contacto con éste de menor extensión que la parte que se yergue. También se puede definir por medio del carácter de un sujeto orientado en una dirección arriba : abajo, y la posición vertical implica entonces el contacto entre el fundamento horizontal y uno de los puntos extremos. Es frecuente la combinación de los dos tipos. Algunos ejemplos: un ser animado estando de pie o de cabeza, un edificio o un árbol tanto se pueden describir como estando en posición vertical por medio de un criterio como de otro. Para un palo difícilmente se puede emplear el segundo criterio.

La tercera posición, la horizontal, se puede definir en términos semejantes; representa a menudo un paralelismo con el fundamento horizontal y el punto de contacto entre el sujeto y este fundamento es de mayor extensión que la parte que se yergue. También puede implicar que un sujeto orientado arriba : abajo no toca el fundamento con ninguno de sus cabos. El ser animado o una cosa que ni está de pie ni de cabeza puede describirse como encontrándose en posición horizontal si se extiende paralelamente al fundamento. Pero también es frecuente la impresión de horizontalidad del sujeto que, a pesar de tener una orientación arriba : abajo, tiene un área de contacto ancha con el fundamento de manera que la parte que se yergue parece menor que su extensión en dirección horizontal. Por eso, la posición horizontal caracteriza frecuentemente a sujetos como edificios y ciudades.

Aunque las definiciones tentativas de las posiciones vertical y horizontal pueden parecer banales, son necesarias para lo que sigue. En cuanto a la posición media, ésta parece representar la «posición clave» del campo. Su relación con el fundamento horizontal no está muy clara y, por eso, no se deja definir tan fácilmente como las otras dos. Antes parece representar un eslabón entre dos puntos extremos, un grado medio que transforma en oposi-

ción gradual algo que, sin ella, sería una oposición bipolar del tipo que hay entre conceptos como vivo : muerto o negro : blanco. La mayor diferencia entre la posición media y las demás reside en la consecuencia de la relación más complicada entre el fundamento horizontal y la posición: Para aproximarnos a una descripción adecuada de lo que representa esta posición, tenemos que implicar la presencia de ciertos atributos físicos que son característicos sólo para determinados seres animados, los mamíferos y las aves (pero que se pueden imitar en los objetos). Es muy difícil concebir el carácter de la relación entre el sujeto y el fundamento horizontal implicado por la posición media *qua* posición. Tomando en cuenta el empleo del verbo de posición media con sujetos inanimados en algunas lenguas europeas que lo tiene o lo ha tenido, el uso del término medio antes parece presuponer una neutralización entre la posición del sujeto y la oposición vertical : horizontal. Parece, pues, que tenemos que contar, *a priori*, con un verbo de posición que no implica siempre la posición.

Otro problema relacionado con la posición es su grado de presencia en el nivel sintáctico-semántico, el nivel pragmático, o «utilitario», del semema, que no se puede excluir (Waldron 1967:61): Algunos sujetos tienen la tendencia de presentarse normalmente en una posición específica. Un árbol, p.ej., se encuentra habitualmente en posición vertical hasta caer o ser cortado. También hay complementos circunstanciales tan estrechamente asociados a la posición del sujeto que parece innecesaria la especificación de la posición; en una cama, la posición normal es la horizontal, en la silla la mayoría de los sujetos humanos se encuentran en la posición media etc. Sin embargo, es corriente en las lenguas que emplean tales verbos su aparición en estos tipos de enunciados. En el ejemplo ofrecido por Marouzeau, citado en 1.1, teníamos: *der Baum steht auf dem Berg, das Buch liegt auf dem Tisch, der Vogel sitzt auf dem Zweig*; los tres ejemplos indican precisamente posiciones habituales de los tres sujetos, en los dos últimos casos en relación con las situaciones indicadas por los complementos preposicionales. El sema [pos] adquiere en estos casos un carácter de redundante, de hipercharacterizante, al parecer porque las referencias extralingüísticas proporcionan la información sobre la posición a través de otros medios, como son la imagen del propio sujeto o de la situación complementaria. La presencia de la posición esperada en el verbo confirma en estos casos la impresión de normalidad. Por eso, el elemento [pos] no puede definirse como ausente. Eso se nota cuando el verbo deja de confirmar lo habitual: *Das Buch steht auf dem Tisch* o *Der Baum liegt auf dem Berg* proporcionan información donde el sema [pos] está enfocado.

Resumiendo, un verbo de posición tanto se usa para indicar la posición del sujeto como para localizar el sujeto sin que se dé mucha importancia al sema [pos] que acompaña la localización. He denominado este uso de los verbos «uso automático». El uso automático es importantísimo si consideramos el campo semántico de los verbos de posición y sus oposiciones con

otros verbos de función semejante: Es precisamente lo que señala Marouzeau en lo citado en la introducción a este capítulo. Cuando la posición se destaca, la oposición entre nuestro campo semántico y p. ej. el campo representado, en muchas lenguas, por un verbo del tipo «esse» con funciones locativas, es del tipo privativo: *The child is in bed*, en términos de posición, probablemente se entendería como «*lies*» (o incluso «*sits*», una posición que tampoco es anormal en la cama). Lo que no sería aceptable sería decir *The child is in bed* para representar la situación del niño que está de pie en su cama (eso a pesar de que la situación, desde el punto un vista extralingüístico, tampoco sea anormal). En este caso, el verbo *be* no puede substituir al verbo de posición, mientras esto parece ser posible en los casos de uso automático, en nuestro ejemplo (to lie), (to sit). Con el uso automático, un verbo como *be* puede ser el término extensivo en una oposición inclusiva, lo que nos da dos cuadros:

(be) : ((stand) : (sit) : (lie))
 (be : ((stand) : (sit) : (lie)))

Esta distinción hay que incorporarla en nuestro campo semántico ideal. Demuestra que el «cambio de oposición» no se produce sólo en el nivel diacrónico¹³.

También hemos visto que el verbo de la posición media parece llevar en sí la posibilidad de la ausencia del sema [pos] en el caso de sujetos inanimados, un factor que tampoco debe excluirse de la representación.

El método más sencillo para describir factores como los mencionados, me ha parecido la división del campo en «niveles» según algunos criterios limitados. Como punto de partida he elegido el uso de los verbos de posición que indican posición primaria. Esto significa que la posición es el sema más destacado por medio del foco. También puede variar el grado de predominio y subordinación de los demás semas con relación a la posición. Las variaciones que así se producen, no parecen ser tan fundamentales como la diferencia que existe entre posición destacada y posición implícita, y que da un cambio de tipo de oposición a un verbo del tipo «esse»: Compare p. ej. *Arbor adhuc stat*, donde el sema [dur] se destaca más que en *Sto non sedeo* donde los semas [dur] y [loc] parecen igualmente subordinados. Estas diferencias, al parecer, son sólo variaciones en el nivel sintáctico-semántico que no parecen implicar cambios en las relaciones oposicionales. Nuestro primer nivel se define, por consiguiente, como:

[pos] : ([loc] : [dur])

Los paréntesis encierran los semas no enfocados¹⁴.

¹³ Coseriu (1964: 161) que estudia los lexemas sin contexto, reconoce sólo la oposición inclusiva entre *esse* y los verbos de posición del latín. Véase, aprósito, Öim/Saluveer (1985).

¹⁴ Sería, tal vez, preferible introducir un signo diferente del simple paréntesis para in-

El foco denota la relación entre los semas. En el caso del uso automático, el sema [pos] está subordinado por definición. El sema primario parece poder definirse como [loc], mientras el sema [dur] otra vez puede desempeñar un papel más o menos destacado, sin que esto parezca tener consecuencias para la clasificación. Denoto este nivel de la siguiente manera:

((pos)) : [loc] : ([dur])

Surge una variante de este nivel cuando el sema [dur] no está subordinado:

((pos)) : [loc] : [dur]

Así el verbo denota la inmovilidad en el lugar sin destacar la posición del sujeto. En el nivel de la posición enfocada hay una variante correspondiente. Es importante notar que enfocando el sema [dur], el verbo se encuentra otra vez en oposición privativa a un verbo neutral de función locativa, como el inglés *to be*.

La relación entre el primer nivel definido y los dos siguientes se puede describir por medio de los términos «marcado» y «no marcado» con respecto al sema [pos].

Un tercer nivel se caracteriza por la supresión de la posición. También en este caso el foco puede destacar un sema a costa de otro, ([loc]) : [dur]/[loc] : ([dur]). Dejo, por el momento, las posibles consecuencias de esta diferenciación.

Tanto el método descriptivo como el material que se quiere describir, llevan en sí la posibilidad de más un nivel, representado por la ausencia del sema [dur], es decir, una constelación que en el nivel lexical se expresa en primer lugar por los verbos de posición incoativos. En este caso puede tratarse del límite entre un campo semántico y otro vecino, ya que el nivel no requiere sólo la anulación de toda indicación de lo estático, sino también la adición de un sema nuevo que represente el cambio de posición, p.ej. [inc], para facilitar las cosas. Parece existir una relación estrecha entre este nivel y los niveles que incluyen el sema [pos], tanto semánticamente (como entre las nociones de *sentarse* y *estar sentado*) como en el nivel lexical; p.ej. *sitzen/setzen, sit/ sit down* etc. También en cuanto a este nivel se puede hablar de un mayor o menor enfoque de un sema como [pos], lo que nos da dos niveles diferentes. Así podríamos continuar añadiendo niveles, pero me limito por ahora a los ya presentados. Los tres niveles descritos primero – [pos] : ([loc]) : [dur] y ((pos)) : [loc] : ([dur])/([pos]) : [loc] : [dur] – representan el núcleo se-

dicar el grado de enfoque del semema; el paréntesis ya nos ha servido para distinguir el *lexema* del (semema). Sin embargo, las nociones semema y sema no enfocado no aparecen nunca juntas en la misma descripción, y los dos usos del paréntesis no se pueden confundir. En el nivel del sema, el paréntesis se emplea, por consiguiente, de una manera convencional para marcar algo de menor importancia en el contexto dado.

mántico de los verbos de posición estática como conjunto conceptual, que es el punto de partida de este estudio. Los dos siguientes están también directamente relacionados con los lexemas estudiados, representando lo que en términos más generales podría describirse como significados secundarios. Para los dos últimos he señalado algunas razones tanto semánticas como lexicales para su inclusión.

1.4.2 Organización de los niveles

Como se puede apreciar, los niveles descritos en el párrafo anterior pueden agruparse en tres, según los semas que contienen. Entonces, las diferencias basadas en el foco se pueden caracterizar como subniveles o variantes de un uso básicamente único. Si organizamos los niveles según sus afinidades con los demás niveles, obtenemos un cuadro lo suficientemente esquemático como para servirnos de instrumento descriptivo bajo condiciones variadas: Se ha construido, así, el campo semántico ideal de los verbos de posición:

Nivel 1.a	{[pos]}	:[loc]	:						{[inc]}	/	{[inc]}
b	{[pos]}	:[loc]	:						{[inc]}	/	{[inc]}
Nivel 2.a	{[pos]}	:[loc]	:	{[dur]}	/	{[dur]}					
b	{[pos]}	:[loc]	:	{[dur]}	/	{[dur]}					
Nivel 3.a				{[loc]}	:	{[dur]}					
b				{[loc]}	:	{[dur]}					

Se observa que los subniveles que en 1.4.1 he denominado el núcleo semántico del campo, en el esquema se clasifican como «nivel 2». Cabe subrayar que «nivel 2» no equivale a nivel secundario; el número es una simple consecuencia de la presentación gráfica. Así he querido evitar la asociación entre la enumeración y los conceptos valorativos del tipo 1-primario-original etc. La relevancia de los diferentes niveles y, por consiguiente, el papel de «nivel núcleo» o «secundario», varían según el material analizado, como veremos.

La forma gráfica que he elegido para el esquema del campo ideal podría también ser otra. He elegido la forma más simple, perdiendo como consecuencia la representación más clara de la relación entre los subniveles. Por eso, se repite aquí el esquema de otra forma:

Nivel 1.a	{[pos]}	:[loc]	:						{[inc]}	/	{[inc]}		
b	{[pos]}	:[loc]	:						{[inc]}	/	{[inc]}		
Nivel 2.a	{[pos]}	:[loc]	:	{[dur]}	/	{[pos]}	:	{[loc]}	:	{[dur]}			
b	{[pos]}	:[loc]	:	{[dur]}	/	{[pos]}	:	{[loc]}	:	{[dur]}			
Nivel 3.a				{[loc]}	:	{[dur]}	/	b			{[loc]}	:	{[dur]}

Esta organización más «orgánica» de los niveles 2 y 3 muestra la relación no sólo entre los subniveles dentro del nivel, como en la primera representación, sino que ilustra también las interrelaciones que existen entre las variantes del subnivel 2 b y los dos subniveles 3 a y 3 b.

1.5 El material

También merece algunas palabras el tipo de material que me ha servido de base para este estudio. Tratándose de épocas remotas, no es muy fácil escoger a los informantes. En muchos casos ni siquiera es posible averiguar nada acerca de su edad, su situación social o su educación. En cuanto a los textos latinos, muchas veces tampoco se sabe en qué siglo vivían o a qué comunidad lingüística pertenecían aquéllos cuya lengua estamos investigando. Lo único que sabemos con alguna certeza, es que la mayoría era hombres y que todos sabían escribir.

Por falta de diccionarios contemporáneos e informantes vivos, las interpretaciones tienen que fundarse en las manifestaciones individuales de los lexemas en los textos. Dos problemas fundamentales que se presentan en un trabajo como el presente son, por un lado, la imposibilidad de juntar todos los casos disponibles y, por el otro, la tarea de recoger una cantidad de ejemplos que sea lo suficientemente amplia para que se pueda fundar en ella una conclusión, por tentativa que sea.

Tampoco es posible permitirse el lujo de escoger las categorías de textos dignos de servir de fuentes para el material que se quiere reunir. La exclusión de textos como los poéticos reduciría de manera dramática los documentos del provenzal en sus primeros siglos. Los documentos notariales pueden considerarse como lingüísticamente conservadores y poco representativos de la lengua hablada en muchos lugares y épocas, pero excluirlos significaría también en muchos casos excluir la única fuente disponible para el estudio de la lengua de una comunidad en una época determinada. Por eso, son pocos los textos rechazados por razones estilísticas, y he procurado obtener cierta variación en los tipos de textos estudiados para cada comunidad lingüística.

La lengua escrita obedece normalmente a reglas ortográficas y gramaticales bastante rigurosas. El campo donde la lengua escrita parece depender en menor grado de las reglas fijas, es precisamente la semántica. En términos generales se puede afirmar que no suele haber grandes divergencias entre la semántica del lexema escrito y la del lexema pronunciado. Un lexema puede ser inadmisibles en la lengua escrita por considerarse demasiado «popular», o por considerarse extraño al nivel estilístico del texto en cuestión, pero cierta variación en el significado de un lexema admisible no parece estar sujeta a tantas restricciones. Cuando un significado se considera muy diferente del «tradicional», la lengua escrita puede reaccionar contra un vocablo normalmente aceptable; un español purista, puede que rechace el lexema *tía* para representar el semema (mujer) o (chica), pero eso no significa que se niegue a escribir *tía* para designar a la hermana de su madre.

En el caso de los verbos que aquí se estudian, he tenido que suponer que sus empleos en los textos reflejan con suficiente fidelidad la semántica de los mismos en la lengua hablada, tratándose de vocablos que pertenecían al «buen latín» y tratándose, además, de elementos del vocabulario básico, es

decir, no especializado. A pesar de eso, hay que contar siempre con la posibilidad de que la lengua escrita haya reaccionado contra los significados más desviados y de que haya habido restricciones por motivos estilísticos. Eso toca en primer lugar a la lengua latina, ya que las lenguas románicas escritas de las épocas más remotas se encontraban todavía en una situación poco institucionalizada, por lo menos en comparación con el latín.

1.6 Las lenguas románicas actuales

Incluyo en esta introducción una exposición muy breve y sumaria sobre la situación de los verbos en cuestión en las lenguas románicas actuales, especialmente los que se van a tratar en los capítulos siguientes. Las lenguas vienen mencionadas en el mismo orden en el que se tratan en el estudio sobre las lenguas medievales.

1.6.1 El iberorrománico

Por conveniencia, en este contexto he reservado el término «iberorrománico» para las lenguas que representan en su tratamiento de nuestros verbos, un grupo tipológico desde el siguiente punto de vista: Hay sincretismos entre los verbos «sedere» y «esse» en las lenguas medievales, y se conserva el verbo *estar* como verbo de localización general, como cópula y como auxiliar. Como tales, los verbos de posición hoy han desaparecido.

1.6.1.1 *El portugués*

Como ya mencionado, la expresión de la posición parece desempeñar un papel poco importante en las lenguas románicas actuales. El portugués no es ninguna excepción. La posición se expresa por medio de elementos de función adverbial o adjetival como *de pé*, *sentado*, *deitado*, muchas veces en sintagma con el verbo *estar* que funciona como verbo de localización general. Con la excepción de *jazer*, que ha sobrevivido con valor arcaizante, frecuentemente de significado especializado funerario, no existen verbos de posición estática.

En el nivel lexical ha sobrevivido *estar*, que tiene varias funciones, en la mayoría de ellas completando al verbo *ser*. *Estar* se emplea como cópula, como verbo de localización con sujetos teóricamente móviles y como auxiliar de la pasiva resultativa. Es también el auxiliar general de las perífrasis aspectuales con *a + inf.* y con el gerundio y, además, en las construcciones *estar por/ para + inf.*

Etimológicamente el verbo *sedere* parece haber suplido las formas del inf., presente del subjuntivo, futuro, condicional, gerundio y, de manera indirecta, el participio pasado del verbo *ser*. La situación del antiguo portugués se trata en los capítulos 5–7.

1.6.1.2 *El español*

Mucho de lo que se ha dicho acerca del portugués, vale igualmente para el español moderno. También aquí la posición se expresa por medio de adverbiales o adjetivales como *de pie, sentado, echado* y el verbo *yacer* ha sobrevivido como único miembro de nuestro campo semántico, en primer lugar a través de su especialización fúnebre. Según de Kempin (1975:26) *yacer* es hoy un verbo defectivo en español.

El empleo español de *estar* se distingue del portugués en primer lugar por ser el verbo general de localización con todo tipo de sujetos. Las demás distinciones en el uso del verbo entre las dos lenguas vecinas son mínimas, y, en términos generales, se caracterizan por una mayor frecuencia del verbo en el español¹⁵.

Exceptuando la perífrasis aspectual con *a + inf.*, que no se usa en el castellano normativo, *estar* funciona como auxiliar de las perífrasis y construcciones enumerados para el portugués. También en el español, se suelen considerar como descendientes del antiguo *seer < sedere* las formas del verbo *ser* enumeradas en el párrafo 1.6.1.1 sobre el portugués. La base de los sincretismos se trata en el capítulo 5, mientras la situación de nuestros verbos en el español antiguo es el tema de los capítulos 8–14.

1.6.2 Las lenguas de «oc»

Este grupo comprende el catalán y los dialectos occitanos del territorio francés. Estos dialectos en su estado medieval, se tratan aquí bajo su denominación medieval «provenzal». Tipológicamente, estas lenguas ya no forman un grupo propiamente dicho. La situación medieval era muy diferente. Las lenguas de *oc* comparten con el italiano y el francés el sincretismo etimológico entre «stare» y «esse» en el participio pasado. En el capítulo 4 se presentan algunas consideraciones sobre este sincretismo.

1.6.2.1 *El catalán*

El catalán presenta una situación distinta de la del iberorrománico. Con excepción del valenciano, donde la expresión de la posición se parece a la del español, sólo *estar* ha perdido totalmente su sema [pos]. Los verbos *seure* y

¹⁵ El empleo de los verbos *ser* y *estar* en el iberorrománico cae fuera del propósito del presente estudio y por eso no se discute la literatura sobre el asunto, que representa, como se sabe, todo desde capítulos en manuales e introducciones dedicados al tema, hasta monografías de centenas de páginas, como el estudio referido de Vañó-Cerdá. (véanse, p.ej. Aid 1975:24–56, Copceag/ Escudero 1966, Douaud 1979, García de Diego 1981 :350–54, Goldin 1976, Green 1982, Querido 1976, Real Academia Española 1974:365–69, Roldan 1974 a), b), Vermeylen 1965). Sin embargo, es inevitable tocar la problemática al tratar el verbo *estar* en las lenguas iberorrománicas medievales, especialmente porque casi toda la literatura existente sobre los verbos de posición en estas lenguas se ocupa de la relación entre *ser* y *estar*.

jeure/ jaure todavía indican la posición estática. *Seure* se traduce de vez en cuando al español por *sentarse*.

El verbo *estar* forma junto con *esser/ ser* una dicotomía parecida hasta cierto punto a la que forman los verbos *ser* y *estar* en las demás lenguas de la Península Ibérica; *grosso modo*, en función copulativa la repartición entre los dos verbos es comparable a la del portugués y el español, mientras que la función de *estar* como verbo de localización es muy diferente, usándose este verbo en el catalán para la localización de duración marcada.

También en el catalán, *estar* es el auxiliar general de la perífrasis aspectual con el gerundio. En el participio pasado hay sincretismo entre los verbos *esser* y *estar*. El capítulo 16 de este estudio se ocupa del empleo medieval de los verbos de posición.

1.6.2.2 *El occitano*

Desde el punto de vista de los verbos de posición, el occitano actual presenta una situación algo confusa. Generalizando, los verbos de posición han desaparecido en el nivel semántico y lexical, conservándose en los dialectos occidentales, en primer lugar en gascón, algunas formas de *estar* como formas alternativas del paradigma de «esse». La situación actual se parece, por consiguiente a la del francés. Para la situación de los verbos en la lengua medieval se remite al capítulo 17 que incluye también una breve exposición de la situación del franco-provenzal (17.4 y ss.)

1.6.3 El francés

También el francés expresa la posición mediante construcciones de carácter adverbial o adjetival, empleando a menudo el verbo *être* como verbo general en sintagma con éstas. También pueden aparecer otros verbos: *se tenir debout*, *être assis*, *être étendu* etc. En el nivel lexical, todos nuestros verbos han caído en desuso y no desempeñan, por tanto, papel ninguno en la lengua coloquial excepto en el nivel dialectal. Como en las lenguas iberorrománicas, *gésir* sobrevive en el estilo elevado y en el sentido funerario.

En cuanto a los sincretismos, el que se produjo entre *estre* y *ester* en el participio pasado es el más generalmente aceptado. Algunos autores han postulado una etimología *stare* también para *étant* y *était*, y unos pocos han interpretado las formas del futuro y del condicional como basados en el inf. *sedere* (véase Peral Ribeiro 1959: 158).

En su estado medieval, la lengua francesa todavía usaba los verbos de posición estática. Éstos se estudian en el capítulo 18.

1.6.4 El italiano

Como en catalán, las posiciones media y horizontal todavía se pueden expresar por medio de los verbos *sedere* y *giacere*, pero existen también otras maneras de expresarlas, p. ej. *stare seduto*.

También en el italiano *stare* ha perdido el sema [pos], y sus funciones principales son como verbo de localización, (para la situación durativa), y como auxiliar con el gerundio. Como en catalán y en francés, hay sincretismo etimológico entre *stare* y *essere* en el participio pasado, y formalmente esta situación todavía se considera válida (pero véase Tekavčić 1972: § 1060, también Lepschy/ Lepschy 1977: 136, 149). Los verbos de posición de la lengua medieval es el tema del capítulo 19.

1.6.5 Otras lenguas

Agrupo aquí las lenguas a las que no he podido prestar una atención especial en el estudio que sigue. Para estas lenguas, o falta la documentación de los siglos que aquí nos interesan, o esta documentación no es disponible en una cantidad suficiente.

1.6.5.1 *El rético*

A causa de la situación lingüística poco unitaria del área, resulta difícil obtener una imagen clara de la situación. En el romanch se han conservado, en el nivel lexical, los tres verbos que estamos tratando. El verbo *star* se emplea sin implicación de posición, usándose con ciertos adjetivos, pero al mismo tiempo funciona como verbo de posición. El rético, como la mayoría de las lenguas románicas, tiene sincretismo en el participio pasado entre *esser* y *star*.

Los verbos posicionales *ser/ses.er* y *scher* se emplean de una manera a más latina (¿o germánica?) en esta lengua que en las demás lenguas románicas, siendo relativamente frecuente la indicación de la posición.

1.6.5.2 *El sardo*

Como es el caso del rético, la situación de los verbos de posición del sardo es también difícil de captar por la falta de una lengua literaria estandarizada y general, y por la variación que parece haber entre los dialectos. El verbo *stare* bajo formas como *istare* (log.) y *stai* (camp.) parece comportarse de una manera muy normal para este verbo en un contexto románico, es decir; se emplea como verbo de localización, y forma sincretismos con *essere* en el participio pasado y en el imperativo.

En algunas hablas, «stare» es también aquí el auxiliar con el gerundio, en otros *essere* ejerce esta función. *Sedere* sobrevive bajo formas como *sèzziri* (camp.), *sèdere* (nuor.), al parecer de baja frecuencia en la lengua. Wagner (1960) registra la forma *yakere* como anticuada y el log. *gakkire* con el sentido especializado de «estar en la cama».

1.6.5.3 *El rumano*

Esta lengua se distingue de las demás por la falta de sincretismos entre un verbo de posición y el de existencia, pero en otros aspectos la situación es

típicamente románica. Las posiciones se expresan preferentemente por medio de *in picioare*, *așezat*, *întins*, y parecidos, pero también han sobrevivido los verbos de posición estática *aședea* y *a zacea*. El verbo *a sta*, que ha perdido, también aquí, su sema [pos], es un verbo de localización de varios valores, y se usa en combinación con ciertos adjetivos y en algunas perífrasis. Sobre posibles afinidades entre el rumano y el iberorrománico en este terreno, véase Copceag/ Escudero (1966).

Un resumen tan esquemático como el que se acaba de presentar, no puede hacer justicia a la situación particular de cada lengua, pero espero que sea suficiente para indicar ciertos rasgos muy difundidos en las lenguas románicas actuales como son la pérdida del sema [pos] de «stare», la preferencia por la lexicalización de este sema en general, la existencia de una perífrasis aspectual con el auxiliar descendiente de *stare* y el sincretismo entre el descendiente de *esse* y un verbo de posición, en la mayoría de los casos *stare*.

2. El Latín

2.1 Introducción

Con este segundo capítulo, comienza el análisis de la semántica del campo (stare) : (sedere) : (iacere) en la lengua latina. Como he advertido, el material al que se refiere esta parte del estudio no es tan extenso como es el que forma la base para el estudio de los verbos en las lenguas románicas medievales. También hay otras diferencias; mientras el *corpus* románico se refiere a un período de unos tres a cinco siglos, el latino cubre unos mil años. El material románico está organizado según un criterio diatópico, el latino se trata como unitario, a pesar de los esfuerzos de investigadores como Carnoy (1906), Gaeng (1968) y Mihăiescu (1978), (véase Janson 1979:13).

Este capítulo está dividido en cuatro partes: La primera comprende a los escritores más antiguos, en primer lugar a Plauto. La segunda parte incluye escritores como Cicerón y Petronio y el material de Pompeya. En la tercera parte se trata el material de los siglos III–V, especialmente el que proviene de textos como *Mulomedicina Chironis* y *Peregrinatio Egeriae*. En la cuarta parte se discute la semántica de los tres verbos en diversos escritores y textos de los siglos VI–VIII.

La base del análisis es el campo semántico «ideal», presentado en el capítulo anterior (1.4.2):

Nivel 1.a	{pos}	:	{loc}	:	{inc} / {inc}
b	{pos}	:	{loc}	:	{inc} / {inc}
Nivel 2.a	{pos}	:	{loc}	:	{dur} / {dur}
b	{pos}	:	{loc}	:	{dur} / {dur}
Nivel 3.a			{loc}	:	{dur}
b			{loc}	:	{dur}

El esquema servirá para una clasificación de los sememas en los diversos niveles. Si se concluye p.ej. que la lengua emplea el verbo *iacere* tanto en el nivel 1 b como en el nivel 2 a, eso significa que *iacere* se usa tanto como verbo incoativo como en función de verbo de posición estática de posición marcada. El esquema sirve también para resumir la situación del campo semántico en una época y una lengua dada, un ejemplo: P. ej.: la situación del latín del período hipotético, se podría ilustrar así:

Nivel 1 (iacere)

Nivel 2a (stare) : (sedere) : (iacere)

Nivel 2b (stare) : (sedere) : (iacere)

Nivel 3a (stare)

Se recuerda una vez más que el nivel 2 representa el nivel-núcleo ideal de los verbos de posición.

2.2 Primer período

2.2.1 Stare

Plauto emplea el verbo *stare* con frecuencia, y, como se verificará, con cierta variación sintáctica y semántica. Todos los ejemplos de este apartado provienen de obras suyas. Comenzando con el nivel-núcleo, el nivel 2, veamos primero algunos ejemplos del empleo del verbo en el nivel 2a, donde el sema enfocado es [pos]:

- (1) – Ludificas tu nunc me hic, opinor, Demipho. – Decide collem stanti, si falsum loquor; (Plau–Mer II.2.300)
- (2) – Tene me obsecro. – Quor? – Ne cadam. – Quid ita? – Quia stare nequeo, ita animus per oculos meos deficit. (Plau–Mil IV.6.1250–60)
- (3) – Cave ne cadas, asta. (Plau–Mos I.4.320)

Advierto, a propósito del ejemplo 3, que incluyo en esta primera parte del capítulo también los ejemplos de *stare* con el prefijo *a-*, formas muy frecuentes en los textos plautinos. El prefijo, que refuerza el sema [loc] presente en el verbo, no parece influir en el grado de enfoque del sema [pos], como muestra el ej. (3) citado.

En las piezas plautinas hay muchos ejemplos del verbo en el nivel 2b, es decir, con subordinación semántica del sema [pos]. Desde un punto de vista sintáctico-semántico, el verbo está entonces típicamente subordinado a otro elemento del enunciado, frecuentemente un elemento locativo o descriptivo:

- (4) – Sed eccum Palaestriem, stat cum milite: (Plau–Mil IV.7.1290)
- (5) – Sed ubi Artotragus hic est? – Stat propter virum fortem atque fortunatum (Plau–Mil I.1.9–10)
- (6) – Ubi eam vidit? – Intus intra navem, ut prope astitit, et cum ea fabulatur. (Plau–Mer I.2.180)
- (7) Sol semper hic est usque a mani ad vesperum: quasi flagitator astat usque ad ostium, nec mi umbra umquamst (Plau–Mos III.2.760)

En los ejemplos (4)–(7) el elemento sintáctico predominante es la localización. La función del verbo es la de ligar el sujeto a la localización. En el ejemplo (8) el elemento sintáctico al que se subordina el verbo *stare*, es descriptivo:

- (8) illuc sis vide, quem ad modum astitit, severo fronte curans cogitans. Pectus digi-
tis pultat [...] ecce avortit [...] concrepuit digitis: laborat;
(Plau–Mil II.2.200)

Hasta aquí, los ejemplos presentados no representan problemas en cuanto a su clasificación según los niveles establecidos. El criterio ha sido la posición marcada o no marcada. Existen, sin embargo, también numerosos ejemplos donde el foco cae en el sema [dur], véase p. ej. (9):

- (9) – Quid hic nunc stas? quin abis? – Abeo. (Plau–Mil IV.2.1080)

En este tipo de casos se implica una marcada duración de la localización, lo que resulta en una acepción de inmovilidad. La posición, sin embargo, todavía está subordinada: no se trata de enfocar la duración de la posición vertical, sino de destacar la falta de movimiento. Por eso, hay que colocar este tipo en el nivel 2b. Sin embargo, hay que subrayar la diferencia entre este empleo y el que acabamos de ver más arriba en los ejemplos (4)–(8): En éstos, como se ha advertido, el verbo está semánticamente subordinado en el contexto sintáctico-semántico. En el empleo representado por los ejemplos (9) y (10)–(17) siguientes, es el verbo de posición el que tiene la función de rema desde el punto de vista de la dinámica comunicativa de la frase¹. Hay que notar, además, que este empleo del verbo implica una oposición privativa con el verbo *esse* igual que todo empleo en el nivel 2a. El «valor de inmovilidad» de *stare* ocurre típicamente en oposición contextual a un verbo de movimiento²:

- (10) – Quid stas? Quin intro is? – Eo. (Plau–Mil IV.9.1380)

¹ El concepto de la dinámica comunicativa de la frase es un instrumento muy útil en el análisis de las condiciones jerárquicas entre los sememas de la frase. Panhuis (1982) ha demostrado que la estructura sintáctico-semántica típica de la frase latina no enfática en la época pre-clásica (su material es precisamente los textos plautinos), se puede describir como *tema...rema*, o T...R, en el enunciado normal, es decir, el tema se coloca típicamente en el comienzo de la frase, reservándose el lugar final para el elemento más remático. Se puede observar un grado cada vez mayor de dinámica comunicativa a través de la frase, en la dirección comienzo – > fin. Sobre este esquema básico, se superponen las reglas sintácticas, modificando, según la colocación del elemento sintáctico, el grado de dinámica comunicativa presente en el elemento individual. El uso del foco en el nivel del semema corresponde así a la noción de la dinámica comunicativa en la frase. Se subraya que el término *tema* y sus derivados se emplean en el sentido asociado al término *rema*, es decir con el sentido usado por los estructuralistas de la escuela de Praga.

² A los grupos de sentidos lexicales de los lexemas les he dado nombres poco precisos que sólo deben servir de vagas ilustraciones, un procedimiento que he preferido a la traducción más exacta de la acepción ligada al contexto individual y concreto, (cf. el cap. 1.2). En el capítulo 1. he introducido «el uso automático», refiriéndome al nivel 2b de foco en el sema [loc], y aquí introduzco la noción de la «inmovilidad» como denominador común de sentidos más precisos. Más abajo, en 2.2.2, aparece el «sentido residencial», nombre cuyas implicaciones vienen especificadas en ese párrafo y en los que le siguen.